CAPÍTULO 8

¿Qué es el M.J.D.?

Algo de historia

Cuando uno habla sobre historia, parece que habla de un montón de sucesos que se remontan a infinidad de años en el pasado. Cuando el tema se torna hacia “algo de historia” del Movimiento Juvenil Dominicano los hechos son cuantiosos, pero aunque parecen remontarse a un pasado lejano, la verdad es que no se remontan a más atrás de 1.994 ¿o no?

Decimos que la historia no se remonta más atrás de 1.994 porque fue en Marzo de ese año cuando la Familia Dominicana hizo pública su oferta a los jóvenes que la rodeaban. Pero este hecho podría calificarse como la punta visible de un iceberg, ya que detrás de este ofrecimiento estaba el trabajo de los delegados de Pastoral Juvenil y Vocacional de la Familia Dominicana, que alentados por las conclusiones del Capitulo General de Ávila sobre los jóvenes decidió encargar a una pequeña comisión la posibilidad de crear un movimiento que aglutinara a los jóvenes que vivían su fe en el entorno de la Familia Dominicana y colaboran en su misión.

Esta comisión lejos de definir un hipotético movimiento juvenil dominicano, trazó -en el denominado “documento marco”- un boceto de la que debía ser su espiritualidad y las etapas que marcarían su desarrollo. Como culmen de su trabajo, planteaban la posibilidad de realizar un encuentro a modo de globo sonda, para ver la aceptación real que la propuesta tendría entre los jóvenes.

Podría dividirse, de este modo, la historia del MJD en dos etapas: la etapa en la que la Familia Dominicana elaboró su propuesta y una segunda etapa en la que “aparecimos” los jóvenes.

La frontera entre esas dos etapas fue el primer encuentro de una sucesión de ellos mantenidos en el convento de Santo Domingo en Ocaña. En este encuentro desde los nombres de las diversas charlas y dinámicas hasta el de las salas de reuniones, recibían nombres alusivos a lo que “algo” podría llegar a ser. Con el tiempo y aunque sea una maldad, algunos pensamos que aquellos nombres no estaban puestos con motivo de abrirnos expectativas a los jóvenes invitados (que ése era el pretexto “oficial”), sino para que los organizadores -aquellas religiosas y aquellos frailes- pudieran creerse que aquello era posible. Dejémoslo en un termino medio. Lo que sí es verdad es que el éxito de aquel encuentro estribó en que se hizo así, de una manera humilde, sencilla y con poca confianza en su éxito pero también sincera y fraterna.

Desde entonces hasta nuestros días el reflejo de lo que ha sido el MJD han sido sus encuentros.

% Marzo de 1.994. I Encuentro Nacional: ***Tú predica que algo queda***. Ocaña.

% Agosto de 1.994. II Encuentro Internacional: ***¿Quién hablará si tú callas?*** Newbridge (Irlanda).

% Octubre de 1.994. II Encuentro Nacional: ***Algo más que un sueño***. Ocaña.

% Agosto de 1.995. III Encuentro Internacional: ***Voces que retan***. Newbridge (Irlanda).

% Noviembre de 1.995. III Encuentro Nacional: ***Una familia de predicadores***. Ocaña.

% Agosto de 1.996. IV Encuentro Internacional. ***Bebiendo de nuestro propio pozo***. Virgen del Camino.

% Agosto de 1.997. Encuentro internacional de representantes. Ocaña.

% Diciembre de 1.997. IV Encuentro Nacional. ***Juntos en misión***. Ocaña.

% Agosto de 1.998. V Encuentro Internacional. ***Sueña en la oscuridad, vive en la luz***. Maynooth

% Noviembre de 1.998. V Encuentro Nacional. ***Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis***. Ocaña.

% Diciembre de 1.999. VI Encuentro Nacional. ***Voces para el milenio***. Los Molinos

% Diciembre de 2.000. VII Encuentro Nacional: ***Jóvenes evangelizadores de jóvenes***. Los Molinos.

Simplemente sus lemas evocan las etapas por las que el MJD ha pasado. Etapas que llevaron a aquellos jóvenes a aceptar el reto de ser dominicas y dominicos a la vez que se aventuraban a descubrir lo que aquello significaba, en definitiva de ser conscientemente lo que habían sido hasta entonces inconscientemente. Etapas que se tradujeron en la petición a religiosas y frailes de que abrieran las puertas de sus conventos.

En este tiempo el MJD español elaboró unos estatutos sustentados en la espiritualidad y estilo de vida dominicano. Desde su creación el papel de los jóvenes dentro del movimiento ha ido creciendo paralelo a su deseo de que las hermanas y frailes que originaron su creación no se desvincularan de este proyecto, de esta realidad de Familia Dominicana.

Desde aquel mes de Marzo hasta hoy cinco consejos (figura que coordina el MJD, según sus estatutos) más uno inicial provisional han velado por la dinámica y el buen funcionamiento interno. De las personas que han desempeñado el servicio de Coordinador Nacional, las tres últimas han sido jóvenes laicos, participando en la Comisión Internacional del IDYM

En 1.996 el MJD organizó y dinamizó el IV Encuentro Internacional del MJD, lo que supuso uno de los esfuerzos mayores para sus miembros y más enriquecedores desde el punto de vista de la experiencia de Familia Dominicana.

Muchos de aquellos jóvenes que empezaron la andadura la abandonaron, sin embargo a otros la experiencia les hizo participar en misiones de la Familia Dominicana incluso en el tercer mundo, abordar su vocación dominicana desde una perspectiva religiosa, o "simplemente" configurar su vida en "blanco y negro"... seguir en definitiva en la brecha diaria que supone ser dominica o dominico.

En los últimos años, este descubrimiento de la vocación dominicana nos hace plantearnos nuestro papel en el seno de la Familia Dominicana y de la propia Iglesia en una doble dimensión: la presente y la futura.

Características fundamentales

Jóvenes adultos

El escribir acerca de qué cualidades o características son las que perfilan el boceto de lo que es el Movimiento Juvenil Dominicano y sobre todo de lo que sus miembros quieren recrear y vivir en él, se nos plantea como un reto. Algo intenso en el sentir, pero difícil en el explicitar.

"Algo intenso en el sentir" implica descubrir ese algo, conocerlo mejor hasta llegar a hacerlo tuyo, a amarlo y a cuidarlo. Y quizá, éste sea un punto importante sobre el que, desde la perspectiva de los años, se pueda decir algo para empezar.

Los estatutos del MJD español reflejan que sólo los jóvenes mayores de 18 años pueden ser miembros del mismo. ¿Podríamos decir que el MJD es un movimiento de "jóvenes adultos"? La intención de aquellos jóvenes que redactaron estos estatutos, no era tanto la de asegurarse de la mayoría de edad de los futuros jóvenes dominicos, sino más bien pasaba por el plantear que la opción de pertenecer a nuestro movimiento había que hacerla desde una madurez personal.

Muchos de los jóvenes del MJD a lo largo y ancho del mundo han llegado a él a través de distintas comunidades dominicanas. El estudiar en un colegio de dominicas o dominicos, pertenecer o asistir a una catequesis en una parroquia con presencia de la Orden, realizar una carrera universitaria en un colegio mayor o residencia dominicana, participar en vigilias de oración en un monasterio dominicano fue el detonante inicial. Si bien todas esta experiencias supusieron para ellos el contacto inicial con la familia dominicana e incluso el llegar a un compromiso en distintos ámbitos de misión, esto parece no ser "suficiente del todo" para lo que pretendían aquellos jóvenes que un día decidieron ser dominicas y dominicos, jóvenes dominicas y dominicos.

Ser dominica, ser dominico, se dice muy pronto. El asumir la búsqueda de la Verdad como meta de vida, la Justicia y la Paz como opción preferencial, la oración y el estudio como elemento esencial de vida, la comunidad como base de la acción, el vivir la compasión y la misericordia como signo y experiencia de liberación, el participar de la ilusión de la predicación en la Orden de Predicadores en y al estilo de Domingo de Guzmán, el tener -en definitiva- un único ideal en Jesús de Nazaret desde su nacimiento hasta su muerte y resurrección... son palabras mayores. El tomar la decisión personal de iniciar este camino debe, no sólo no ser tomada a la ligera, sino estar fundamentada en una trayectoria personal.

Antes comentábamos que esa experiencia inicial de los jóvenes en colegios, parroquias y otras comunidades dominicanas no eran "suficientes del todo". A menudo estas experiencias -con la "excusa" de preparase para la celebración de algún sacramento o la participación en algún voluntariado, ...- son, no sólo el primer contacto con la Orden, sino que además suponen un recorrido inicial en el seguimiento de Jesús de Nazaret.

La opción del MJD pretende ser una opción madura y responsable en querer seguir adelante en ese camino de seguimiento de Jesús, pero ahora ya no como un simple "objeto" de las actividades, catequesis, ... organizados en el marco de una pastoral juvenil por hermanas y frailes; sino como "sujeto" protagonista de la vida que esta opción cristiana con acento dominicano supone.

Igual que psicológica, física, sentimental, cultural y profesionalmente -por comentar algunas facetas humanas- una persona no madura en un instante, en el aspecto de la fe tampoco hay un instante que divida la inmadurez de la madurez, pero en algún momento hay que empezar. Hablamos de jóvenes mayores de

dieciocho años en la forma; pero en la esencia hablamos de jóvenes maduros, deseosos y -sobre todo- convencidos de dar un paso, comprometido y con talante dominicano, hacia la consecución de que el Reino de Dios predicado por Jesús sea una realidad.

Decía el poeta al caminante que no hay camino, que el camino se hace al andar. Y a partir de la opción que hasta ahora nos ocupa, el camino se trata de eso... de hacer camino al andar. De ahondar en el seguimiento de Jesús, de participar en la vida de la Iglesia como dominica o dominico.

De jóvenes para jóvenes

El hecho de ser parte activa en una institución como es la Familia Dominicana cuya meta y lema es la verdad (Veritas) marca de una manera especial la vida de los miembros del MJD.

El aceptar la Verdad venga de donde venga, como dijera hace siglos fray Tomás de Aquino, se traduce, en palabras de fray Felicísimo Martínez, en la vivencia de y en una espiritualidad de ojos abiertos. Este no sólo ver, sino contemplar a la luz de los Evangelios y del propio Dios nuestra realidad, supone el percibir desde este punto de vista tan especial a cuantos y cuanto nos rodea.

El hecho de que el MJD esté formado por jóvenes hace que su medio ambiente sea precisamente el juvenil. Es por esta razón por la que desde los inicios del mismo se ha tenido un especial interés en tener una presencia entre los jóvenes. Es por tanto un movimiento de jóvenes para jóvenes.

Estas dos coordenadas, han formado los ejes de referencia sobre los que ha girado el compromiso de los miembros del MJD. Compromisos desde nuestra realidad juvenil en tareas pastorales, de promoción de justicia y paz o incluso en el ámbito de nuestros centros de estudios, ... que en la mayoría de los casos tiene como destinatarios a otros jóvenes.

De la Familia Dominicana

A menudo en la vida, no se puede hablar de certezas sino de simples intuiciones. Y aunque estas últimas no tienen la misma validez científica que las primeras, a veces las intuiciones surgen en el interior de las personas con mayor fuerza y peso que las certezas. Para seguir hablando del MJD vamos a continuación a recoger tres intuiciones que creemos han marcado, sin pretenderlo o sin dejar de hacerlo, la que hoy es la realidad de nuestro movimiento.

La primera de las intuiciones, no es otra que la intuición de Domingo de Guzmán, que quiso fundar una orden formada por monjas, frailes y laicos. Esta diversidad ha llegado a nuestros días en forma de las distintas ramas y de multitud de vocaciones dentro del carisma dominicano.

La segunda de las intuiciones fue la del que fue maestro general de la Orden, Damian Byrne, expresada en la siguiente pregunta incluida dentro de su carta “Juntos en misión”: “¿Qué no podríamos lograr si trabajásemos juntos?”

Y por último, pero no la menos importante, es la tenida por el Capítulo General de Bolonia de 1.998, que hizo un reconocimiento del MJD y definió unos criterios a tener en cuenta en la admisión de nuevos grupos dentro de la Familia Dominicana.

Aunque cada uno de los jóvenes tuvo contacto con una de las ramas que forman la orden, en función de su procedencia; no es menos cierto que cuando la familia dominicana española ofertó a los jóvenes que tenía más cercanos la posibilidad de un hipotético “MJD”, lo hizo como tal: como familia dominicana. Y fue

esta “plataforma de lanzamiento” -reflejo de la intuición fundacional de Domingo- la que determinó en gran medida el éxito de la propuesta.

De tal modo, que si bien el MJD abrió un cauce de participación a los jóvenes laicos dentro de la orden, no es menos cierto que los grupos de MJD se propusieron no perder una composición de familia Dominicana dando cabida a cuantos religiosas y religiosos quisieran participar de la vida de los grupos.

Esta experiencia real de familia ha hecho posible, y lo sigue haciendo, proyectos que hacen de la intuición de Damian Byrne una certeza absoluta. Si hoy el MJD es una realidad, humilde pero realidad, es por la oferta inicial y el apoyo que este movimiento ha recibido de la familia dominicana a todos los niveles.

No obstante pertenecer a una orden como la de Predicadores, con casi ocho siglos de existencia, además de hacernos tener una historia y una tradición, nos hace partícipes de una misión común.

Los miembros del MJD, que hemos ido perfilando con el tiempo los rasgos de nuestra pertenencia a la familia dominicana, tendremos que seguir trabajando en éstas y otras líneas. Abrir nuevos cauces de misión en común, idear qué va a ser de los miembros del MJD que aun manteniendo la MD de movimiento dominicano vayan, con el paso del tiempo, perdiendo la J de juvenil.

En definitiva -y esto nos lo recuerda el Capítulo de Bolonia con su intuición- ser dominicas y dominicos, miembros de la familia dominicana, nos configura. Participar del carisma de la Orden nos lleva a nuevas situaciones en las que la opción por el seguimiento de Jesús y por la pertenencia a nuestra Orden vuelve a surgir de nuevo.

Movimiento Juvenil Dominicano Internacional

International Dominican Youth Movement (IDYM)

El Movimiento Juvenil Dominicano no es sólo una realidad en nuestro país. De forma paralela y desde los primeros años de la década de los noventa, aparecieron grupos de jóvenes con características comunes a las ya expuestas en puntos anteriores.

Este surgimiento fue espontáneo y sin comunicación previa entre los distintos ámbitos de la Familia Dominicana donde surgieron. En un principio fueron los grupos nacionales más potentes los que lideraron la coordinación y comunicación entre los nuevos movimientos conocidos especialmente los europeos. Con el paso del tiempo y ante la llegada de noticias acerca de la existencia de grupos en Asia, África y América y la necesidad de estar representados ante el resto de la Familia Dominicana, fueron esos mismos grupos quienes propusieron crear una entidad que les englobara y propiciara cauces de comunicación, formación, misión y crecimiento.

De esta manera surgió lo que se dio en llamar IDYM o Movimiento Juvenil Dominicano Internacional. De su historia, de su momento actual y de sus retos da buena cuenta el informe que la Secretaria Internacional del IDYM elaboró para el Capítulo General de los Frailes de la Orden de Predicadores en Providence (Estados Unidos de América) en el 2.001. A continuación ofrecemos un extracto de dicho informe.

Definición de los criterios de pertenencia a IDYM

En el Encuentro Internacional de Sassone, Italia, en agosto de 2000, quedaron definidos los criterios de pertenencia a IDYM, lo cual supuso un elemento importante de clarificación para los grupos existentes, al tiempo que un marco de referencia para los grupos que solicitan formar parte del Movimiento Internacional:

1. Aceptación del Marco Referencial (Vision Statement) de IDYM

Serán admitidos a formar parte del Movimiento Juvenil Dominicano Internacional aquellos grupos de jóvenes de inspiración dominicana que asuman como marco de referencia el "Vision Statement" de IDYM.

% Vision Statement

“Somos un Movimiento Dominicano, de grupos formados principalmente por jóvenes laicos. Intentamos vivir en misión dentro de la Familia Dominicana...

En muchas naciones y en cada continente, el Movimiento Juvenil Dominicano ofrece a jóvenes adultos un camino diferente para encontrar y vivir el evangelio.

Diversos en nuestro modo de pertenencia, pero unidos en nuestra común valoración de la vida dominicana, intentamos vivir a Jesucristo como centro de nuestras vidas La oración, el estudio, la comunidad y la predicación definen los pilares de nuestras vidas.

Respondiendo al deseo de hacer llegar el mensaje de Jesús a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, cada uno de nosotros trata de utilizar todos los medios y oportunidades para predicar la Palabra. La hospitalidad, la misericordia, la amistad, la búsqueda de la verdad a través del estudio y la oración, el diálogo, el servicio a los demás y nuestra vivencia en común de los valores evangélicos definen a nuestros grupos y son nuestro modo de predicar. Confiamos en la ayuda del Espíritu y nuestra fe común nos impulsa a crear un mundo de justicia, hecho realidad desde la fe, la esperanza y el amor.”

2. De acuerdo a las sugerencias del capítulo de Bolonia, los grupos de IDYM deberán tener en cuenta los criterios siguientes:

a. Participar en la misión dominicana de predicar y enseñar la Palabra de Dios.

b. Participación y colaboración activa en las realizaciones concretas de la misión local y universal de la Orden.

c. Un gobierno que exprese la tradición democrática y comunitaria de la Orden.

d. Comunidad de vida y oración, unidad en la plegaria con toda la Orden; formación y estudio para el ministerio de la salvación y las tareas apostólicas a las que han sido llamados.

e. Conocimiento y apropiación de la historia de la Orden, de sus orígenes y espiritualidad.

f. Compromiso, al menos temporal, con la misión de la Orden, expresado en profesión, promesa u otras formas de compromiso formal.

g. Además de ser admitidos por las Superioras Generales, en el caso de los movimientos asociados a las congregaciones de hermanas, y por el Maestro de la Orden, en el caso de los grupos asociados a los

frailes u otros que deseen pertenecer a la Orden, sean reconocidos por la comisión/consejo/secretariado/ asamblea de la Familia Dominicana del área.

Evolución general de los grupos

El Movimiento Juvenil Dominicano está ya establecido en más de 30 países y en proceso de formación e incorporación a IDYM en muchos otros.

Mientras algunos grupos han crecido y se han multiplicado dentro del país, sobre todo en América Latina y África, otros, especialmente en Europa, se han reducido y en algunos casos casi desaparecido: en unos casos los miembros de los grupos han dejado de ser jóvenes, en otros la movilidad que impone el mundo laboral ha disgregado a los grupos. Este hecho está llevando a algunos de los grupos, por ejemplo al MJD de España a plantearse la necesidad de atender al proceso de iniciación de nuevos jóvenes en el MJD, así como a buscar modelos de pertenencia a la Familia Dominicana para los miembros ya adultos del Movimiento.

La organización de los Encuentros Internacionales ha supuesto un esfuerzo personal y económico importante, que ha sido posible gracias al apoyo de diversas entidades de la Familia Dominicana. Ese apoyo, junto con el testimonio de frailes, hermanas y laicos adultos que han colaborado activamente en la organización y desarrollo de los Encuentros, han sido un testimonio claro de la riqueza de la Familia Dominicana y de las posibilidades de colaboración, que no ha pasado desapercibido a los ojos de los jóvenes.

La Reunión de Representantes de los grupos del IDYM que se celebra durante los Encuentros Mundiales, cada dos años, ha potenciado la participación de todos los grupos y países en la clarificación y definición precisa de lo que es IDYM y en la toma de decisiones sobre las líneas a seguir. Los jóvenes están asumiendo su responsabilidad en la toma de decisiones, comprometiéndose con su propio futuro y el de la misión que les convoca. Esta Asamblea de representantes elige la Comisión Coordinadora Internacional, en la que, a partir del 2000, se ha integrado un miembro de Latinoamérica.

Integración dentro de la Familia Dominicana

Es importante destacar que en aquellos lugares donde el Movimiento Juvenil Dominicano cuenta con el apoyo de la Familia Dominicana, los grupos crecen, la formación es más sólida y la implicación de los jóvenes en la misión es más viva.

En muchos casos el testimonio de hermanos y hermanas dispuestos a caminar con los jóvenes, las comunidades que les abren sus puertas y les acogen “como parte de la familia”, son el mejor transmisor del carisma dominicano. Los jóvenes son sensibles a su testimonio de vida y de un modo natural se implican en proyectos de misión comunes, aportando creatividad y entusiasmo.

La declaración del Capítulo de Bolonia sobre el IDYM fue acogida por los jóvenes como un gesto de bienvenida, que asumen con responsabilidad, como una invitación a formar parte de la Familia Dominicana, al tiempo que una llamada al compromiso con la misión común. Ciertamente en los tres últimos años se han dado pasos importantes en esta integración. En algunos países el MJD participa en los espacios de coordinación local de la Familia Dominicana, colaborando activamente en la programación y desarrollo de diversos proyectos pastorales, formativos y celebrativos de la misma. Sin embargo en otros lugares el MJD no llega a ser reconocido y acogido como parte de la Familia Dominicana, negándoseles una participación activa que están deseosos de asumir.

Formación

La formación en los grupos del IDYM sigue siendo un reto no siempre fácil de abordar.

Que la formación es entendida como un elemento esencial a la vida de los grupos del MJD, lo muestran claramente iniciativas como la de Ecuador, donde se ha organizado un curso de formación de jóvenes líderes dominicos o las de España, donde los jóvenes del MJD, participan de la Escuela Veritas, y el curso Agora, que se celebra cada verano. El MJD de Chile por su parte celebra Encuentros Nacionales dedicados expresamente a la formación dominicana; los jóvenes del MJD de Nigeria se comprometen a aportar una cantidad semanal para la compra de materiales de formación; el MJD de Manila participa, junto con los estudiantes de la Provincia, en una sesión semanal de formación, etc. Y así cada grupo en su contexto local va tratando de organizar espacios de formación para los grupos.

Es importante destacar que la formación de los jóvenes requiere de la dedicación de los miembros adultos de la Familia Dominicana. Allá donde frailes, hermanas y laicos adultos están dispuestos a dar una parte de su tiempo a este fin, la formación de los jóvenes, esencial para el desarrollo de su misión, se va dando, produciéndose un enriquecedor intercambio para "formandos" y formadores.

Coordinación Internacional

El órgano de coordinación internacional de IDYM es la Comisión Internacional, formada por tres miembros, elegidos por la Asamblea de Representantes. La Comisión se reúne al menos una vez al año junto con un miembro del equipo de promoción de la FD y la secretaria.

La Comisión Internacional tiene la responsabilidad de implementar los acuerdos de la Asamblea de Representantes de los grupos, que se reúne cada dos años. La Secretaría Internacional es el punto de referencia de IDYM en lo que se refiere a información y documentación.

Se hace cada vez más necesario el tener una persona dedicada a tiempo completo a la coordinación internacional, que pudiera estar en contacto más directo con los grupos y especialmente con los que están naciendo. Hasta ahora se ha venido haciendo el trabajo principalmente a través del correo electrónico, pero ciertamente se requeriría un mayor contacto directo con los grupos, al menos en los Encuentros Nacionales y Regionales. La asistencia a los Encuentros Regionales y Nacionales, en los casos en que ha sido posible, ha sido de un valor incalculable para potenciar la identidad común de los grupos del Movimiento y establecer vínculos con ellos que nos permitan apoyarles en su desarrollo.

En este momento se está intentando crear un equipo de voluntarios "on-line" que apoye en la traducción y mantenimiento de la página web, con el fin de aliviar el exceso de trabajo de la secretaria.

Financiación

Como hemos expresado anteriormente el desarrollo de IDYM ha sido posible gracias a la colaboración de las diversas ramas de la Familia Dominicana. Sería imposible cuantificar el tiempo, la dedicación, la acogida, las casas y conventos puestos a disposición de los jóvenes para sus encuentros semanales o eventos especiales, etc. Cada grupo local ha podido crecer y desarrollarse gracias a todo ese caudal de generosidad.

También la financiación del servicio de coordinación internacional ha sido posible gracias a la ayuda de la Curia OP (41%), Provincias de los frailes (21,66%), Grupos de IDYM (6,47%), DSI (4,89%), Comunidad Juana de Aza, sede actual de la Secretaría (6,41%) y otras donaciones (19,55%).

Sin embargo, dada la precariedad económica de los jóvenes, las aportaciones de los grupos no llegarán a cubrir el presupuesto anual, que seguirá necesitando de la generosidad de la Familia Dominicana. Se está buscando también la forma de solicitar ayudas de Fundaciones.

Perspectivas de futuro

% Hacer llegar la propuesta de MJD a aquellos países donde todavía no existe y respaldar los procesos de renovación de los grupos ya existentes que lo necesitan, como es el caso de algunos grupos de Europa.

% Seguir potenciando la creación de espacios de formación en colaboración con otras ramas de la FD.

% Coordinación y colaboración con las estructuras de la Familia Dominicana: Justicia y Paz, DVI, DSI, Promoción de Familia Dominicana, Laicado Dominicano, que facilite el mutuo conocimiento y la participación de los miembros de IDYM en la misión de la Orden.

% Crear un espacio dentro de la Familia Dominicana para los jóvenes adultos que proceden del MJD, que, conservando la flexibilidad de la estructura, dé cauce a su compromiso de vida dominicana adulta.

Para la reflexión personal y en grupo

Como complemento a lo escrito se propone volver sobre algunos puntos que se consideran clave en forma de debate o coloquio.
Los puntos propuestos son los que se detallan a continuación, aunque pueden ser variados a conveniencia de cada caso:

a) Momento actual personal y grupal en cuanto a la madurez necesaria para afrontar una propuesta comunitaria como el MJD.

b) Reconocimiento en la persona y en el grupo de valores, actitudes, ... propios del carisma y espiritualidad dominicana.

c) Desde la realidad personal y grupal que vives/vivís, ¿puedes/podéis aportar "algo" a la realidad y misión de la Familia Dominicana? ¿El qué?

d) Desde la realidad personal y grupal que vives/vivís, ¿qué pedirías/pediríais a la Familia Dominicana para afrontar una propuesta comunitaria como la del MJD?

Para abordar estos puntos se proponen las siguientes dinámicas:

- Dinámica 1: Nuevas casas de predicación: ¿un concierto de instrumentos afinados?

Sobre el texto de Mariela Martínez Higueras, op se recomienda trabajar los anteriores puntos a) y b).

- Dinámica 2: El perfume de la predicación.

Sobre la peculiar versión de la creación del mundo y del origen de la Familia Dominicana, elaborada por Jose Miguel Peiro Alba, op, se propone reflexionar los puntos b), c) y d).

Para la realización de estas dinámicas podría ser necesaria cierta cultura sobre la historia de la Orden y la persona de Santo Domingo. Se deja este apartado bajo la responsabilidad del catequista o formador.

En cualquier caso tanto los puntos como las dinámicas solo pretenden incentivar la reflexión sobre una posible identidad dominicana del grupo y la posibilidad de optar por una nueva dimensión comunitaria del grupo desde la pertenencia al MJD y a la Familia Dominicana.

Dinámica 1: Nuevas casas de predicación

El texto "Nuevas casas de predicación. ¿Un concierto de instrumentos afinados?" fue preparado por Mariela Martínez Higueras para el número del boletín del MJD que trataba el tema de la comunidad.

Se incluye como dinámica desde el punto de vista de que el MJD supone una propuesta comunitaria para un grupo juvenil que incluye acentos dominicanos.

Propuestas:

- Lee tranquila y detenidamente el texto.

- Comenta lo que te haya llamado la atención, ya sea porque te impacte o te llegue más o porque no lo entiendas o estés en desacuerdo.

- Reflexiona qué similitudes o diferencias encuentras entre el planteamiento de tu grupo y el que se describe en el texto.

- El texto expone valores de la espiritualidad y el carisma dominicano. ¿Identificas en tu persona y grupo alguno de estos valores?

- ¿Crees que la propuesta del MJD, de grupo juvenil y dominicano, es factible y posible para ti y para tu grupo?

Compartir en grupo las respuestas, después de reflexionar todas las propuestas.

Nuevas casas de predicación. ¿Un concierto de instrumentos afinados?

1. *PRELUDIO: LA COMUNIDAD, PRIMER SIGNO DEL REINO.*

El Reino está presente "ya, pero todavía no del todo". La comunidad es anticipo, antesala, boceto, esbozo de la fraternidad universal. Vivimos aquí, -analógicamente-, lo que viviremos luego. "Allí" será en plenitud, ahora nos entrenamos en ella con personas concretas, la ensayamos. Saboreamos en pequeñas dosis lo que será el gran banquete. La vida fraterna es el primer signo, la primera señal de que el Reino está en, entre y dentro de nosotros. Vamos a acercarnos a la comunidad dominicana a través de la armonía musical.

2. *EL TETRAGRAMA: Hch 2, 42-47.*

El soporte donde se escribe normalmente la música es un conjunto de cinco líneas paralelas horizontales y cuatro espacios, llamado pentagrama. En el gregoriano esa estructura está constituida por cuatro líneas. La sonoridad de la música dominicana también se escribe sobre un tetragrama. Estas cuatro líneas son conocidas por los miembros del M.J.D. como los cuatro pilares. A mí sólo me corresponde centrarme en la comunidad, sin embargo, las otras tres líneas del tetragrama no puedo eludirlas puesto que la comunidad dominicana abarca los distintos aspectos de nuestra vida. Haremos un breve recorrido por cada una de ellas en clave comunitaria.

Volvamos un poco la vista atrás. Es durante su estancia en el cabildo de Osma cuando Domingo toma contacto directo con el ideal de la comunidad apostólica (Hch 2, 42-47) a través de la regla de S. Agustín. La comunión de fe se expresa en la comunicación de bienes y en un compartir fraterno de la oración, la escucha de la Palabra, la comunión y la fracción del pan. Es la regla apostólica que Domingo y sus compañeros escogen como pilar de su nueva fundación. El elemento comunitario estaba ya presente en la vida monástica y canonical. En cambio, la predicación, para monjes y canónigos era algo excepcional. Aquí radicará la novedad de la comunidad apostólica dominicana. En ella se funden elementos de distintos ámbitos eclesiales en una singular armonía.

Así recoge hoy la Constitución Fundamental este proyecto de vida.

Y, puesto que nos hacemos partícipes de la misión de los Apóstoles, imitamos también su vida según el modelo ideado por Santo Domingo, manteniéndonos unánimes en la vida común, fieles a la profesión de los consejos evangélicos, fervorosos en la celebración común de la liturgia, principalmente de la Eucaristía y del oficio divino, y en la oración, asiduos en el estudio, perseverantes en la observancia regular. (C.F. IV)

Vamos a reflexionar juntos cómo vivir (o cómo estáis viviendo ya) estas cuatro líneas portadoras de la melodía dominicana en los grupos del M.J.D..

% a) *Asiduos a la enseñanza de los apóstoles* (Hch 2, 42): ESTUDIO.

Quiero hacer caer en la cuenta de la palabra "asiduos" que recoge también la Constitución Fundamental en el párrafo anteriormente mencionado al hablar del estudio. El diccionario define la palabra asiduidad como frecuencia o constancia en la realización de algo, por tanto el estudio no será algo puntual y anecdótico sino tarea continua en la vida de toda comunidad.

El estudio dominicano no es una mera acumulación de saberes, es el camino para *buscar la verdad* allí donde se encuentre. La comunidad dominicana ha de ser itinerante también en este aspecto. Continuamente ha de estar rastreando las huellas de la Verdad. El discernimiento comunitario, juntos y en común-unión, es tarea ineludible de todo grupo reunido en el nombre de Jesús. Hay que estar atentos y reflexionar juntos sobre cualquier cosa que nos pueda dar una luz de la *verdad*. Hemos de:

- Estudiar "en" los libros, en el cine, en el periódico... En todo elemento que sea vehículo de comunicación cultural, que sea soporte de aquello que piensa el hombre con el que compartimos la existencia.

- Estudiar "en" la realidad social, política y económica. Reflexionar juntos lo que ocurre y por qué ocurre; estar atentos a las preguntas de la gente para poder iluminarlas con la Palabra. Interpretar los *signos de los tiempos* no es tarea fácil pero no por ello deja de ser apasionante. (cf. Lc.54-57).

- Estudiar "en" los acontecimientos históricos personales y de la comunidad. Es Jesús mismo quien nos dice que Él está presente donde dos o tres se reúnen en su nombre (cf. 18, 20). Él habita *en medio* de la comunidad con todas sus grandezas y todas sus debilidades. Él se encarna en todos y cada uno de sus miembros. Por ello en nuestros grupos no basta tener en cuenta lo que se aprende sino que hay que observar y estar atentos a lo que ocurre en el grupo. Los conflictos, las crisis, las decisiones, los interrogantes..., todo puede ser una oportunidad para crecer tanto a nivel personal como comunitario. El *discernimiento comunitario* sin dogmatismos y en actitud reflexiva y dialogante ha de ser el camino de búsqueda de la verdad y la estrategia para descubrir el paso del Señor por nuestra comunidad. Y es que este Dios-con-nosotros va haciendo de la historia del grupo una HISTORIA DE SALVACIÓN.

% b) *Asiduos a la oración y a la fracción del pan*: ORACIÓN

<u>b.1. Asiduos a la oración</u>

La oración dominicana tiene tres dimensiones claves:

- *Contemplar la vida*: El dominico ha de tener una mirada contemplativa ante la naturaleza, el mundo, los hombres. Ver no basta, hay que mirar dejándose empapar; oír no es bastante, hay que escuchar dejándose interrogar. Sólo el que contempla puede saborear el misterio de la vida.

- *Orar por los pobres pecadores*: Domingo, "hablaba de Dios durante el día y a Dios por la noche."

A Él le gritaba llorando "¿Qué será de los pobres pecadores?". La oración de todo dominico está al servicio de la Predicación. Motivada por la experiencia apostólica, revierte en ella. En ella se presentan a Dios las alegrías y los dolores de los hombres de nuestro tiempo. La com-pasión dominicana radica en esto: en "padecer con". La oración es también el camino de encuentro con los que se han alejado de la Iglesia.

- *Celebrar comunitariamente la liturgia*: Se le atribuye ser centro y corazón de la vida dominicana, (cf. LCO VIII. Nº 57), ser fuente de la vida común. El dominico reza en común porque es la comunidad entera la que celebra la oración de la Iglesia; es la comunidad entera la que, haciendo suyo el grito de Domingo, eleva los ojos al Padre y le presenta los sufrimientos de los hombres; es la comunidad entera la que ora por los que no saben, no pueden o no quieren orar.

b.2. Asiduos a la fracción del pan.

La Eucaristía tiene una dimensión evangelizadora. Nos obliga a enfrentarnos con las Bienaventuranzas, el Calvario..., con Jesús resucitado. La eucaristía nos saca continuamente de "nuestras casillas", nos sacude de nuestros letargos y nos envía a la misión.

% c) *Vivían unidos y lo tenían todo en común*: COMUNIDAD.

Vivir unidos no lleva consigo necesariamente vivir juntos bajo un mismo techo. Sin embargo, asumir la vida comunitaria como un estilo de vida, te re-sitúa ante tu proyecto vital. Optar por vivir en común-unidad implica (y "com-plica"):

- Comunión de bienes: materiales y personales. Compartir lo que tengo y lo que soy, mis capacidades y mis limitaciones, mis cualidades y mis fallos.

- Comunión de proyectos: La elaboración del PROYECTO COMUNITARIO ha de ser la primera tarea de la comunidad cada año. Ahí han de estar presentes los objetivos, las metas, los compromisos por los que la comunidad opta en el estudio, la oración y la vida común. El proyecto ha de hacerse contando con la realidad de los miembros del grupo, con los signos de los tiempos que nos interpelan y con la confianza en Aquél que empezó la obra y la terminará. En él se regula la vida de la comunidad, desde ahí se revisa y se evalúa.

- Comunión en la fe: Compartir la Palabra y la historia de salvación que Dios realiza en la comunidad y en cada uno de sus miembros en el día a día. Compartir las luces y sombras que implica caminar tras las huellas de Jesús de Nazaret y vivir -o tratar de vivir- su proyecto de vida.

- Comunión en la misión: Todas las líneas de nuestro tetragrama nos impulsan y preparan para la predicación. La razón de ser de la Orden y, por tanto, de cada comunidad es la misión. La comunidad es casa de predicación porque el vivir juntos encarnando el mandamiento del amor es ya en sí mismo evangelizador. Por otro lado, cuando un miembro de la comunidad "sale a predicar" en un campo concreto, no va solo; la comunidad le envía y está presente en la tarea a través de esa persona. Compartir los "éxitos" y "fracasos", las ilusiones y desalientos, las satisfacciones y las lágrimas de nuestra tarea apostólica debe ser frecuente en nuestras reuniones comunitarias.

% d) *Cada día el Señor iba incorporando a los que se salvaban*: PREDICACIÓN.

La vida de comunión fraterna es la primera predicación dominicana. Su mera existencia es ya un anuncio del Evangelio. El vivir los hermanos en comunión es una proclamación viviente de la *Buena Noticia*. Por eso los primeros conventos dominicanos serán llamados "*Casas de Predicación*".

La vida común ha sido definida por el capítulo de Caleruega como anuncio de que la paz es posible en un mundo que sufre el azote del individualismo y la violencia. Recordemos la comparación que hacía el Maestro General entre el Parque Jurásico y nuestras comunidades.

La comunidad es el primer espacio donde vivimos y proclamamos el Evangelio, allí practicamos y experimentamos las Bienaventuranzas y el Himno al amor de S. Pablo:

"El amor es paciente, servicial y sin envidia. No quiere aparentar ni se hace el importante. No actúa con bajeza, ni busca su propio interés. El amor no se deja llevar por la ira, sino que olvida las ofensas y perdona. Nunca se alegra de algo injusto y siempre le agrada la verdad. El amor todo lo disculpa; todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta. El amor no pasa nunca" (1 Cor. 13, 4-8).

3. *ALGUNAS CLAVES*

En el lenguaje musical las claves se colocan al comienzo del pentagrama para determinar el nombre y el sonido de las notas. Son punto de referencia para la composición de la armonía y su expresión posterior. La sonoridad de nuestra melodía comunitaria también necesita tener unos puntos de apoyo que nos permitan hablar y escuchar el mismo lenguaje, evitar equívocos y malas interpretaciones.

Vamos a hacer alusión a cinco claves, aunque podríamos detenernos en otras muchas.

% a) *Tu diferencia dibuja la diferencia del otro*: IDENTIDAD.

Llegamos a nuestra comunidad de la "gran tribulación", de ambientes hostiles e indiferentes, en los cuales defendemos como auténticos héroes nuestra fe, los pequeños compromisos y los grandes ideales. Experimentamos la calidez y el abrigo de la identidad común. ¡Todo es maravilloso! ¿Cómo no había encontrado esto antes? Los acuerdos son comunes, las semejanzas se ponen de relieve, prevalece de forma brillante el ideal y el proyecto común. A medida que pasa el tiempo y nos vamos conociendo, las diferencias se subrayan. (¡No es que antes no existieran, pero estábamos tan entusiasmados con esta nueva experiencia que apenas se notaban!).

Cada uno llevamos puesta nuestra propia historia, nuestra educación, nuestras cosmovisiones... Partimos de presupuestos diferentes, somos de distinto barro.

Tomar conciencia de que somos diferentes y portadores de nuestra propia identidad es nuestra primera clave.

% b) *Quítate las sandalias porque la tierra que pisas es sagrada*: RESPETO.

La vida de cada persona es sagrada. Sus motivaciones, su vocación, su carácter, su temperamento, su proyecto, su fe, sus debilidades... Todo ello forma parte de su Misterio. Y el misterio de cada persona es digno de "veneración". Una persona es lo más frágil, podemos hacer que crezca o que se hunda, que resucite o que muera. Y, a esa persona que a mí me parece incoherente o superficial o conflictiva, ... Jesús la ha llamado como a mí, la ha amado como a mí, la ha enviado como a mí.

Cuando un hermano se desnuda ante la comunidad y hace suyas las palabras de San Pablo: "Hago el mal que no quiero y dejo de hacer el bien que quiero", nos damos cuenta de qué barro está hecho. Ya es imposible echar en cara. Sólo podemos descalzarnos porque pisamos tierra sagrada.

Recoge el salmo 32: "Dios conoce cada corazón y comprende todas sus acciones". Ojalá nuestras

comunidades fueran espacios de conocimiento de corazones y comprensión de sus acciones.

% c) *Lo mejor es enemigo de lo bueno*: ACEPTACIÓN DEL OTRO.

Quizás muchas veces vemos la botella medio vacía en vez de verla medio llena. A veces por buscar en el otro el ideal nos perdemos su proceso, los pasos que va dando; por mirar tanto los fallos no somos capaces de ver sus valores. En las comunidades, en muchas ocasiones, hacemos como los profesores, corregir en negativo. Quitamos 0,5 puntos por cada falta de ortografía, pero no añadimos 0,5 puntos por cada palabra bien escrita. Vicente de Couesnongle nos pone en guardia ante este peligro.

"Estoy seguro de que todos vosotros amáis vuestra Comunidad y queréis ser elementos positivos. Debe amarse inclusive lo que no es bueno. La tentación de ver esto y de hablar sobre todo de lo que la Comunidad no hace, es grande. Esto es negativo, porque es contrario al crecimiento de la Comunidad."

A medida que nos vamos conociendo en el grupo, además de ver las cualidades del otro, también se hacen visibles sus fallos; incluso ¡ya no me parece tan coherente como al principio! El caminar juntos lleva consigo algún que otro roce y, a veces, hasta heridas. Porque todos estamos en camino, aún no hemos conseguido la meta, corremos para alcanzarla (cf. Flp. 3,12). En ocasiones, hasta aparece en escena el conflicto. ¡No dejemos pasar esa oportunidad! El conflicto es una oportunidad de mejora. Aceptar y querer al otro tal y como es, en su cara y su cruz, en sus éxitos y sus fracasos es signo de madurez de un grupo.

% d) *Hablando se entiende la gente*: DIÁLOGO.

Dialogar es inter-comunicarse, intercambiar ideas, valores, opiniones... En muchas ocasiones lo confundimos con un monólogo alternativo. El diálogo es un medio ineludible para buscar la Verdad.

¿Tu verdad? No, la Verdad
y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guárdatela.

(A. Machado)

El diálogo implica:

- Saber escuchar activamente, de forma abierta, dejando que la verdad del otro te llegue.

- Ponerte en el lugar del otro.

- No interrumpir, ni avasallar, no tener la respuesta antes de que el otro acabe de hablar.

- No monopolizar el diálogo.

- No ser susceptible, pensando que todo me lo dirigen a mí.

El diálogo es un medio privilegiado para tomar decisiones. Ponerlo en juego para llegar al consenso y no recurrir al voto como solución fácil, es todo un reto.

% e) *Hay que arrimar el hombro*: COLABORAR.

El cartel de la estrella de Caleruega que presidió las celebraciones en Ocaña no fue obra de una persona. ¡Hubiera sido imposible! Ahí han pintado muchas manos (¡para que luego no digan que nadie pinta

nada!). La tarea comunitaria es obra de todas y cada una de las personas que componen la comunidad. Ya Jesús se encontró con las excusas de algunos "listillos": Es que tengo que enterrar a mi padre, tengo que arar un campo, tengo que casarme... Hoy pueden aparecer otras excusas en nuestros grupos: Tengo un examen, me tengo que ir con mi novia(o), me voy de viaje... Las abejas y las hormigas nos enseñan mucho en este terreno. El estar disponibles para el servicio de cualquier actividad, propuesta o tarea engrandece a las comunidades. Sus iniciativas y proyectos se hacen entusiasmantes porque no hay nada más satisfactorio que mirar con orgullo una tarea concluida y exclamar: ¡Ha sido obra de todos!

El concierto necesita de cada músico y de su instrumento en el momento oportuno, para que las notas jueguen en el aire cautivando a los oyentes.

4. *DE LA PARTITURA A LA MÚSICA: Del modelo a la vida.*

% a) *Una de "mentéritas": Suponer que la música "ya" suena.*

Para saborear la música no basta mirar la partitura, ver que los compases encajan, comprobar que la armonía es perfecta... Hay que hacerla sonar, actuar para que las notas se expandan al aire.

Para saborear la vida común no basta mirar el modelo de la comunidad apostólica, ni tan siquiera tener muy claro el Evangelio. Uno de los peligros más grandes de nuestros grupos es suponer que la comunidad ya está hecha, creer que el ideal común nos construye la comunidad.

% b) *Una de "véritas": Es necesario que yo toque mi instrumento.*

Para que la música llegue hasta nosotros y nos provoque la alegría o el llanto, la melancolía o la euforia, cada miembro de la comunidad ha de tocar su instrumento. No basta mirar la armonía escrita, es necesario que yo pulse las cuerdas de una guitarra, acaricie las teclas de un piano o infunda aire a una flauta. Es necesario que yo actúe para que la música suene. La nota que yo no dé se quedará sin sonar y sin contribuir a la armonía común. Eso implica estar muy atentos a la partitura (comunidad de referencia) y poner en juego todos mis sentidos, mi mente, mi corazón y mis fuerzas para que esa música se despliegue en toda su belleza.

5. *¿Y SI DESAFINAMOS? ¿ Y SI DAMOS LA NOTA?*

El paso del tiempo y la inestabilidad atmosférica, entre otros, contribuyen a que los instrumentos pierdan su armonía y se desafinen. Nuestra vida comunitaria también experimenta la agresión de la rutina y las heridas de guerra del caminar diario, el desánimo por la lentitud del proceso y los arañazos de los conflictos. Pierde así, su musicalidad original, se desafina. Para que la sonoridad sea de nuevo armoniosa tenemos en nuestra partitura original dos elementos claves. "Afinar-nos" a lo dominicano implica una actitud: la miseri-cordia, y una estrategia: la corrección fraterna. La primera nos permite mirar desde el corazón eso que es pobreza y debilidad en cada uno de los miembros de nuestra comunidad, la segunda nos permite abordar sus incoherencias y huidas desde la Buena Noticia del Reino.

El encuentro de Domingo con el mesonero en Touluse es un buen modelo de referencia en esta tarea de afinación.

Llegado a Touluse, donde había que pasar una sola noche, Domingo advirtió que su hospedero era hereje. Aunque el tiempo fuese corto, no quiso que su paso fuera inútil para el hombre extraviado que los recibía. Domingo no se contentó con orar en secreto por el hostelero infiel. Pasó la noche hablando con él y la elocuencia imprevista de aquel extranjero conmovió de tal manera el corazón del hereje, que volvió a

la fe antes de alborear el día (Sto. Domingo y su Orden. Lacordaire).

Termino estas reflexiones con una cita de E. López. Él recoge en este párrafo, a modo de síntesis, lo que han de ser las Nuevas Casas de Predicación, que vosotros, jóvenes, estáis haciendo realidad.

Comunidad de vida es mucho más que vivienda común y trabajo en grupo, comunidad de vida es comunidad de fe, fe en el mensaje liberador de Cristo, que ha de empezar a hacerse vida en la propia comunidad, comunidad de ilusiones, comunidad de corazón. La comunidad ha de ser el espacio que nos impulsa hasta arriesgar la vida, el espacio prioritario de nuestras vivencias espirituales, el espacio donde el silencio, el estudio, el compromiso, el discernimiento de la verdad, se hace Vida y alimento de la vida. Además la comunidad es también mesa de los pobres, casa de los sin techo, refugio de los que huyen de la violencia, mano tendida a la solidaridad, la comunidad es nuestra primera misión.

Dinámica 2: El perfume de la predicación

En Agosto de 1.995, siendo Maestro General de la Orden fray Timothy Radcliffe, se propuso en el Capítulo General de los frailes de la Orden de Predicadores, que se celebraba en Caleruega, la organización de una asamblea mundial de la Familia Dominicana. Tiempo después una comisión nombrada a tal efecto decidió que esa asamblea se celebrase en Manila, en el otoño de 2.000 y bajo el lema "Nuevas voces para el milenio". Los participantes lo serían en función de su pertenencia a las distintas ramas de la Familia. La tarea a realizar durante esta asamblea sería la de analizar la realidad de la Familia Dominicana y buscar nuevos cauces de misión para el milenio entrante.

El Movimiento Juvenil Dominicano, también fue invitado a participar. En los trabajos previos que el MJD de España realizó, se usó el texto "El perfume de la predicación". El texto fue elaborado por uno de sus miembros para dinamizar la aportación a la asamblea de Manila que nuestro Movimiento realizaría.

Propuestas:

- Léelo atentamente.

- Comenta aquello que te haya llamado la atención, ya sea porque te impacte o te llegue más o porque no lo entiendas o estés en desacuerdo.

- Desde la realidad personal y grupal que vives/vivís, ¿puedes/podéis aportar "algo" a la realidad y misión de la Familia Dominicana como grupo perteneciente a ella? ¿El qué?

- En el caso de haber contestado afirmativamente a la respuesta anterior y desde la realidad personal y grupal que vives/vivís, ¿qué pedirías/pediríais a la Familia Dominicana para afrontar una propuesta comunitaria como la del MJD?

Compartir en grupo las respuestas, después de reflexionar todas las propuestas.

El perfume de la predicación *(Jose Miguel Peiro Alba, op)*

Cuando Dios terminó la creación del mundo, se quedó un buen rato contemplándolo. Estaba realmente satisfecho; no obstante, Él era Dios y por tanto su obra estaba a la altura de lo que de Él se podía esperar. La sensación de bienestar que le daba ver a todas sus criaturas (en especial a los hombres y a las mujeres) corretear alegres por el mundo, le parecía tan natural y espontáneo que le recordaba al más natural y auténtico de los olores: el olor fresco a limpio, lo que algunos llaman el no-olor (como si representase el valor cero y fundamental en la escala de los olores). Así pues, Dios pensó que siempre que sus criaturas fuesen plenamente felices, el mundo olería fresco y limpio, mientras que cuando hubiese alguna de sus criaturas sufriendo por causa de alguna otra criatura, en el mundo comenzarían a percibirse malos olores. Y así lo dispuso Dios.

Pasado el tiempo, el comportamiento de algunas criaturas provocaba el sufrimiento de sus semejantes. La atmósfera del planeta comenzó a cargarse de un olor pestilente que molestaba incluso a Dios pues le irritaba los ojos y le hacía llorar (¿quién sabe si esto fue la causa del diluvio universal?).

La situación no mejoraba mucho. Es más, la tendencia era a empeorar (aunque eso no quiere decir

que dejase de haber hombres y mujeres que fuesen motivos de olores buenos). De repente, un día Dios se planteó la posibilidad de "vacunar" al mundo con un refuerzo o recuerdo de aquel olor fresco a limpio que reflejaba lo que a Él más le importaba: la felicidad de sus criaturas y en especial, de los seres humanos. Por tanto, aquella vacuna tendría que ser muy eficaz y debería cumplir como mínimo 2 funciones: 1) recordar a los hombres y mujeres al amor que Dios sentía por ellos; y 2) hacerles entender que su felicidad, y por tanto el buen olor, era responsabilidad suya, ya que Dios confiaba plenamente en ellos.

Ante un reto como éste, Dios comprendió que debía hacer algo que fuese realmente impactante. ¡Y a fe que lo hizo! Envió a su único Hijo, el Dios hecho hombre. Y fue tal su adaptación a la realidad humana y su presencia en el mundo entre los hombres y las mujeres, que al compartir día a día sus alegrías y problemas, inyectar aquella vacuna adecuadamente, fue algo natural. Es cierto que, como todas las vacunas, al principio dolió un poco; para algunos incluso tuvo efectos secundarios y a otros les provocó reacciones alérgicas, pero nada lo suficientemente grave como para no poder ser subsanado por la misericordia de Dios.

La primera gran manifestación de la eficacia de la vacuna tras la Resurrección (proceso de asimilación por el organismo de los anticuerpos de la vacuna) fue en el día de Pentecostés. Cuando el Espíritu Santo entró en forma de fuerte viento, todos reconocieron en medio de aquel vendaval un olor fresco a limpio: el olor a Dios. Aquello no significaba que el buen olor hubiera triunfado ya en ese momento, sino que era el "ya pero todavía no". Pero lo importante era que ahora la situación variaba significativamente. A partir de ahora, cuando la atmósfera se cargase de olor pestilente, el anticuerpo de la vacuna recordaría a los hombres y a las mujeres el amor que Dios les tenía y como éste se manifestaba en la capacidad que Él les había dado para generar buen olor.

Aquel sentimiento provocado por la vacuna hizo que muchos de los hombres y mujeres que desprendían buen olor se unieran en una casa común. Sin embargo, el hecho de pertenecer a esa casa común ni garantizaba desprender buen olor ni poseía en exclusiva la patente del olor a Dios. De hecho, dentro de aquella casa común en algunas ocasiones también se notaba alguna corriente de malos olores.

Por eso, pasados algunos siglos, se empezó a pensar en crear algunos perfumes que pudieran contribuir a mejorar el ambiente. Estos perfúmenes deberían poseer al menos 2 características fundamentales: 1) tener una esencia y olor característico que recordase o evocase algunas de las maravillas de Dios y del mundo; y 2) no provocar un olor a sí mismos sino contribuir, entre todos los perfumes, a instaurar en el mundo definitivamente el olor a Dios.

Al principio se crearon perfumes, a modo de ambientador, que colaboraban en el ambiente general, pero se notaban más en contextos particulares o de clausura. Entre ellos estaba el ambientador con olor a hierbas silvestres y arándanos (benedictinos y cistercienses). Pero fue en el siglo XIII, justo cuando el mal olor era más fuerte de lo normal en la casa común, cuando aparecieron 2 de los perfúmenes más populares: el de esencia de rosas (llamado "Florecillas di Francesco") y el de esencia de pino (conocido como "perfume de la predicación"). A lo largo del tiempo surgieron muchos más, como por ejemplo el perfume SJ (de gran calidad, pero en ocasiones extremadamente caro y exquisito) y el perfume "di Bosco" (una fragancia especial para jóvenes).

Nuestra historia se centra en el perfume de esencia de pino: el "perfume de la predicación". Aquel perfume tuvo un gran éxito en sus primeros años de existencia, su olor era muy agradable para las gentes de aquellos tiempos. Tenía uno de sus secretos en las proporciones en que se mezclaban sus componentes. Al principio constaba de 3 componentes: agua de monjas, alcohol de frailes y aromas laicales. Sin embargo, desde el principio, los responsables de este perfume tuvieron claro que el secreto de su éxito frente al mal olor se basaría en su flexibilidad para adaptarse a las nuevas situaciones, y eso incluía variar o añadir algún componente. Por eso, algunos siglos más tarde se incluyó un nuevo componente en la fórmula: las fragancias

de hermanas.

Debido a esa particular característica para "contemplar" las nuevas realidades y emprender nuevos retos se han podido aromatizar muchas situaciones. En algunas, se logró embriagar el ambiente con aquel peculiar olor (se les concedió el premio "El grito de la Española", hubo fuertes emanaciones en lugares como París o Siena entre otros muchos, y sobre todo obtuvieron el reconocimiento de muchas personas que gozaron con su olor. ¡Lograron llevar la felicidad por narices!). En otras ocasiones, las menos gracias a Dios, los problemas en el embotellado del perfume hicieron que saliese un aroma enrarecido que intoxicó algunos ambientes reconocibles por cierto olor a quemado. Pero lo cierto, es que con esos éxitos y fracasos, los componentes del perfume de la predicación se mantuvieron unidos y vinculados a la fórmula original del perfume, a diferencia de otras esencias que optaron por diversificar su perfume en una amplia gama de olores derivados.

Y así han llegado hasta nuestros días. Ante el olor de nuestra atmósfera actual, los responsables del perfume han decidido reunirse a pensar cómo deben combinarse los componentes para que el perfume de la predicación contribuya hoy a reconocer el olor a Dios. Saben que la fórmula original, atribuida al gran alquimista Domingo de Guzmán (hombre de profundo olor a Dios), es imprescindible para la esencia del perfume. ¿Es cuestión de hacer una buena campaña de "marketing", presentación y promoción del perfume ? (Algunos proponen llamarlo "Predicatorum" by Timothy Radcliffe) ¿Quizá sea un problema referido a si el perfume es "pour homme" o "pour femme" o ambos? ¿La mezcla de componentes ha de hacerse en función de los olores que impiden que hoy no huela todo lo posible a Dios?

¡Quizás podáis entre todos ayudar a encontrar las respuestas a estas preguntas y la proporción de componentes adecuada para el perfume de la predicación! ¿Quieres ayudarles? ¿tienes un momento para pensar y dialogar sobre ello? ¡Pues manos a la obra! Pero antes de nada, cierra los ojos e inspira profundamente para empezar a trabajar. Está ahí, aunque a veces no logres reconocerlo. Vuelve a inspirar. ¿Lo reconoces ya? ¡Es ese olor que tantas veces se presentó en tu vida y que te hace ser más tú mismo! Es ese olor que nos recuerda lo mejor de nuestro mundo, de nuestras vidas y de nosotros mismos. Es como ese olor que nos agrada tanto, como cuando huele fresco y limpio. ¡Sí, no lo dudes, es el OLOR A DIOS!